

# Una finca, una familia, un proyecto de vida

Por Yuset Puig Pupo

Wilbert cargó con su cabra bajo el brazo y se fue adentro. Los pronósticos del huracán Ike lo tenían desvelado, “para colmo con ese nombre difícil hasta de pronunciar para el guajiro”. Su casita de ninguna manera iba a aguantar. “Mejor avisar a la mujer y a los muchachos, y ponerse a buen recaudo”.

Después de los vientos, el regreso al hogar resultó electrificante, aunque por el camino los destrozos ajenos le iban diezmando la sorpresa. No quedaba nada a donde volver. Nunca fue tan grande el silencio como ese día en la comunidad de Laguna Blanca, municipio de Jesús Menéndez.

Entonces recordaron las tierras que habían recibido por la Ley 259, un poco alejadas del barrio, pero eran su único patrimonio tras la tormenta. Allá llegó el padre de familia de 35 años de edad, con Mariposa, otra vez bajo el brazo. Las hectáreas inundadas de marabú no constituían un destino agradable, mas levantaron un “ranchito” de cartón, tablas y zinc para resguardarse por las noches.

Sin demasiados recursos o siquiera fuentes de ingreso, Wilbert volvió a desvelarse. En ese momento reparó en el animal bajo su brazo y lo vio como una tabla de salvación. “Ahora te toca hacer lo tuyo, Mariposa”. A machete limpio lucharon contra la maleza. La cabra también hizo su parte, y tanto que hoy la finca destaca como la mayor productora de su tipo en la provincia y con prestigio.

## LA HERENCIA DE MARIPOSA

Después de las 4:00 de la mañana no hay fuerza capaz de mantener a Wilbert Santana Martínez bajo las sábanas. El gallo comienza su cantío y el campesino, junto a Alberto, el hijo mayor, ya está ordeñando las vacas para después empezar con las cabras.

Yanelis les lleva a la vaquería el primer café de la jornada. El aroma le antecede y pone sobre aviso a los animales. Ese buchito termina de despabilar a su esposo. Entonces ella reina absolutamente en la cocina. Prepara el elemento sólido del desayuno, pronostica las meriendas, rompe con los frijoles del almuerzo y rayando el alba empieza a barrer los patios.

Las faenas en la finca El Esfuerzo son interminables. Wilbert es muy celoso con las 14 hectáreas de tierra que conforman su patrimonio. El terruño agreste adonde su mudó hace ya 10 años no se parece en nada al lugar acogedor de ahora: una casa confortable, un ranchón de guano para almorzar y dar la bienvenida a los visitantes, caballería, establos y un



Fotos: Reynaldo López Peña

número considerable de vacas, caballos, cerdos, carneros, guanajos y por supuesto, un rebaño de más de 100 cabras.

Los descendientes de Mariposa reciben un trato privilegiado. Salen de los corrales después de las 9:00 am cuando el sol seca el rocío para evitar que enfermen con las bacterias y hongos presentes en las hierbas en las que gustan pastar.

Al principio la leche acopiada de estos caprinos solo la utilizaban para alimentar a los cerdos. Nadie quería consumirla. Pero entonces, por suerte, llegó a la finca el Programa de Innovación Agrícola Local (PIAL) de la Universidad de Las Tunas, y encontraron un propósito para hacer más rentable el rebaño y definir su identidad como productores de cabra.

## LA CIENCIA A FAVOR DE LA TIERRA

Alberto tiene la mirada inquieta y le nace un brillo especial cuando habla del PIAL. Este programa cambió su existencia, le dio un oficio y mostró sus potencialidades como inseminador.

Hace un tiempo atrás decidió abandonar la carrera de Veterinaria para convertirse en productor. Sus padres se opusieron, pero él no entró en razón. Así que Wilbert le regaló a Fefa para que se independizara, un poco como castigo y otro tanto para continuar con la tradición de crear un proyecto de vida a partir de una cabra y las ganas de prosperar.

“Entramos al PIAL en el 2015 -relata Alberto-. Enseguida los expertos comenzaron a capacitarnos. Ahí descubrimos que habíamos dañado mucho el rebaño por

la consanguinidad. A Mariposa la cruzamos con sus hijos y eso provocaba que las crías no sobrevivieran o demoraran en crecer. Nosotros no teníamos idea de estos asuntos.

“Tuve la oportunidad de participar en un intercambio que se desarrolló en Murcia, España. Allí vi lo que se puede lograr con un buen rebaño y me enamoré del proyecto. Tras mi regreso empecé a aplicar todos los conocimientos aprendidos. Y me nació una motivación que a la verdad, nunca había tenido; se me duplicaron las ganas de trabajar”.

Los saberes de la Universidad hicieron su magia en El Esfuerzo. La leche de cabra que antes se malgastaba comenzó a usarse en la producción de queso y hoy logran abastecer a la pizzería más cercana. También entregan a la provincia semanalmente 30 kilogramos de ese alimento para aportar nutrientes a los niños y ancianos

que lo requieren por cuestiones de salud.

Alrededor de 25 ejemplares se van rotando para mantener la producción durante todo el año. En la finca poseen un rebaño mejorado genéticamente y cambian el semental en cada nuevo almanaque. El orgullo de Alberto es que ellos venden pie de crías a todo el Oriente del país y sus nubias gozan de mucha popularidad.

Este jovencito de 23 años ya tiene seis vacas gestadas para dar fe de su buena praxis como inseminador. Me cuenta gustoso que próximamente participará en el Congreso Internacional de la Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA). Ahora se encarga además, de cuatro hectáreas de tierra destinadas a la siembra de plantas proteicas como morera, moringa y king grass.

## UNA MARCA REGISTRADA

En las cercanías de la casa puede avistarse enseguida el



Yanelis.



Wilbert.



Alberto.



## Jennifer Roque, única delegada directa de Las Tunas al X Congreso de la FMC

Texto y foto: Gianni López Brito

En una de las aulas del duodécimo grado del centro escolar mixto Asalto al Polvorín, en el municipio de Puerto Padre, estudia Jennifer Roque Tornet, quien fue seleccionada como la única delegada directa de la provincia al X Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC).

La joven desempeña la labor de sanitaria en el bloque Haydée Santamaría de la comunidad de Leyva, perteneciente al poblado de

Delicias. Por ello contribuye, desde la organización de masas, a crear conciencia entre las adolescentes en aras de evitar el embarazo durante esa etapa precoz, así como enfermedades de transmisión sexual como el VIH/Sida.

Con 16 años de edad, destaca en su barrio por ser una joven activa, solidaria y colaborar en las actividades de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). Apoya e impulsa las labores de higienización para evitar la proliferación de vectores como el mosquito Aedes aegypti.

En su escuela es reconocida por ser una estudiante muy consagrada y participar en todas las tareas del centro, así como en los concursos de Historia de Cuba.

“Me siento orgullosa de representar a mi provincia en la magna cita de la FMC, como digna continuadora del legado de Vilma Espín y Mariana Grajales. Mi deber es llevar al evento el sentir de las féminas tuneras que tanto aportan al desarrollo económico y social del país”, sentenció Jennifer, quien se prepara con esmero para lograr el sueño de estudiar Medicina.